

PRESENTACIÓN



“La Sagrada Familia”, Kelly Latimore

La navidad es tiempo de encuentros. Pero, en nuestra práctica, terminamos encontrándonos entre aquellos que somos parecidos, que ya nos conocemos, que solemos encontrarnos en otras ocasiones. Navidad, celebración del encuentro más esperado y más sorprendente: el del hombre y Dios en un solo individuo. Navidad, celebración del encuentro entre los distantes y los distintos movidos por ese Niño-Dios: pastores y sabios de Oriente, personas y animales, ángeles y hombres...

Navidad, una oportunidad para hacer catequesis sobre la cultura del encuentro desde la periferia en la que el Hijo de Dios quiso hacer su casa natal. Una oportunidad para hacer catequesis sobre las consecuencias pastorales y políticas de esa opción del Hijo de Dios.

A esto te invitamos. Porque crear la cultura del encuentro en nuestras ciudades requiere que todos nos hagamos, en cierto modo, “poetas sociales que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. (Así) será posible un desarrollo integral, que implica superar esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y, mucho menos, inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos.” (Fratelli Tutti 169)

H. Santiago Rodríguez Mancini
y Equipo IPA

“Acercarnos hoy a ese rincón de Belén de Judá donde acampa silenciosamente el Verbo, a esos rincones del mundo donde acampa hoy su humanidad doliente. Ofrecerle (ofrecerles) abrigo, acogida, suelo donde acampar. Porque han venido a lo suyo, están en lo que es suyo y el gozo de recibirles está hoy a nuestro alcance.”
(D. Aleixandre)



JESÚS NACE EN LA PERIFERIA

Situación vital

 Los procesos de integración socio urbana de las villas en Buenos Aires



El 27 de octubre pasado (<https://www.telam.com.ar/notas/202210/609165-senado-proyecto-barrios-populares.html>), la Cámara de Senadores de la Nación convirtió en ley la prorrogación, por diez años, de los desalojos de viviendas en barrios populares y una ampliación del censo de dichos barrios que se estiman en 5867 en todo el país. La reforma de la ley 27453 (de 2018) busca, además, declarar la emergencia socio-sanitaria y ambiental por 2 años e incorporar la perspectiva de género.

➤ ¿Qué es la integración socio urbana?

Es un conjunto de acciones para mejorar y ampliar:

- ✿ el equipamiento social y de la infraestructura;
- ✿ el acceso a los servicios;
- ✿ el tratamiento de los espacios libres y públicos;
- ✿ la eliminación de barreras urbanas;



- ⊗ la accesibilidad y la conectividad;
- ⊗ el saneamiento ambiental;
- ⊗ el fortalecimiento de las actividades económicas familiares;
- ⊗ el redimensionamiento parcelario;
- ⊗ la seguridad en la tenencia de los terrenos y las viviendas;
- ⊗ la regularización del dominio de los terrenos y viviendas.
- ⊗ Por lo menos el 25% de las obras que se hagan para mejorar la calidad de vida de los integrantes de los barrios populares deben ser adjudicadas a cooperativas de trabajo u otros grupos asociativos de la economía popular que estén formadas por los habitantes de los barrios populares.

- Escuchemos a Norma, vecina del Barrio Mugica en Retiro, reflexionar sobre la integración urbana que se está haciendo allí (texto transcrito en página 16): https://drive.google.com/drive/folders/1TFQCrT9n9CnsJS2h6M1IlgxPlfVOSFlkB?usp=share_link



- Reflexiones de los curas villeros en 2007. Una declaración en la que mencionan por primera vez la “integración urbana” <https://curasvilleros.wordpress.com/2007/06/11/reflexiones-sobre-la-urbanizacion-y-el-respeto-por-la-cultura-villera/>



- De la Introducción al libro *Documentos y comunicados* de los curas villeros

“Allí se acuñó el término de **“Integración urbana”**. ¿Qué hay detrás del concepto de integración urbana? **Hay que entenderlo bajo la categoría de encuentro.** Esto es reconocer al pueblo, que vive en nuestros barrios, como sujeto colectivo con su cultura, su lenguaje, su modo de razonar, su ritmo, sus símbolos, su mística popular. Esto no es populismo, es sencillamente respetar al otro como otro. Como muy bien dice el Papa Francisco: “¡Los pobres no sólo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella!... los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar” (2).

En este encuentro los barrios pobres recibirán mucho por ejemplo del todo de la ciudad, pero debemos reconocer que ellos ya aportan mucho. Se puede destacar la laboriosidad y el trabajo: muchos vecinos y vecinas de las villas trabajan en la ciudad, en la construcción, como personal doméstico, en el cuidado de personas, manejando el transporte público, en la recolección de residuos, en distintos servicios técnicos, etc. Y lo hacen con la ilusión de pasar del techo de chapa a la losa para poder cobijar a hijos y nietos. Para integrar es necesario un diálogo entre la cultura urbana y la cultura popular que se da en la Villa. Diálogo que por ser cultural es a la vez político y social. “¡Que hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!” (EG 210).

Por otro lado este es un término que recoge la actual ley nacional de Integración socio-urbana de villas y barrios precarios. Hubo un registro previo de los mismos –RENABAP- que alcanzó el número de 4416 barrios populares en todo el país. Su concreción debería pasar por la realización efectiva de las 3 T: Tierra-Techo-Trabajo, como derechos sagrados.”



- Una reflexión de los curas villeros sobre la situación de la vivienda en las villas en 2021: <https://curasvilleros.wordpress.com/2021/10/07/la-vivienda-del-pueblo-una-asignatura-pendiente/>



- Opiniones de Monseñor Carrara, Vicario para las Villas de Buenos Aires, sobre el proyecto de ley de Urbanización: <https://curasvilleros.wordpress.com/2022/09/22/ampliacion-de-derechos/>



- Un informe de la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2022/05/informe-vFinal-interactiva.pdf?utm_source=mailup&utm_medium=email&utm_campaign=general), de diciembre de 2021, dice en sus conclusiones:

“Como se observó a lo largo de este documento, desde el comienzo de la reurbanización del Barrio Padre Carlos Mugica, en 2016, hasta 2019, hubo una creciente inversión en la reurbanización del Barrio Mugica, que luego fue menguando de manera sostenida y revirtió su tendencia en la segunda gestión. Sin embargo, la significativa inversión no parece reflejarse aun en la percepción de mejoras a la calidad de vida de las personas que habitan el barrio. Las personas entrevistadas comparten que las obras han sido necesarias e importantes, pero ello no ha mejorado su acceso a los servicios básicos, a la vivienda de calidad y a los equipamientos educativos, de salud y espacios públicos. A su vez, las fuentes consultadas (BA Obras, informes trimestrales de la UPE y las respuestas a los pedidos de información pública) carecen de datos precisos acerca de la cantidad de hogares sobre los que impactan en forma directa las obras de la reurbanización. Esta situación no varía significativamente según el sector del barrio en el que habiten. Es evidente la necesidad de que la inversión pública se traduzca en mejoras concretas en el acceso a servicios básicos (agua potable, electricidad y cloacas) de manera formal y regular, y a soluciones habitacionales adecuadas para quienes viven en el barrio. En el mismo sentido, si bien el análisis de la información disponible de las obras realizadas explicita que la reurbanización ha generado trabajo para un número relevante de empresas, y por montos sustanciales, ello no se ha reflejado en la creación de fuentes de empleo para los y las habitantes del barrio. Las obras que se han llevado a cabo a través de cooperativas locales representan solo el 22% del monto total invertido en las obras, y no existe información pública sobre la contratación de quienes allí residen en las empresas adjudicatarias. En este contexto, es primordial democratizar las fuentes de trabajo que genera la reurbanización, principalmente generando empleo para la población que vive en el barrio y contemplando la diversidad en términos de género, afiliación política y sectores presente en él. Por último, se advierte que los y las habitantes del barrio tienen un muy bajo acceso a datos actualizados sobre el avance de la reurbanización, por lo cual deben rediseñarse mecanismos de comunicación e información, de modo tal de revertir esa situación. El monitoreo por parte de quienes habitan el Barrio Padre Carlos Mugica, y de la sociedad civil en general, es de sustancial importancia para mejorar la ejecución de obras públicas y asegurar una integración social y urbana inclusiva y equitativa.”

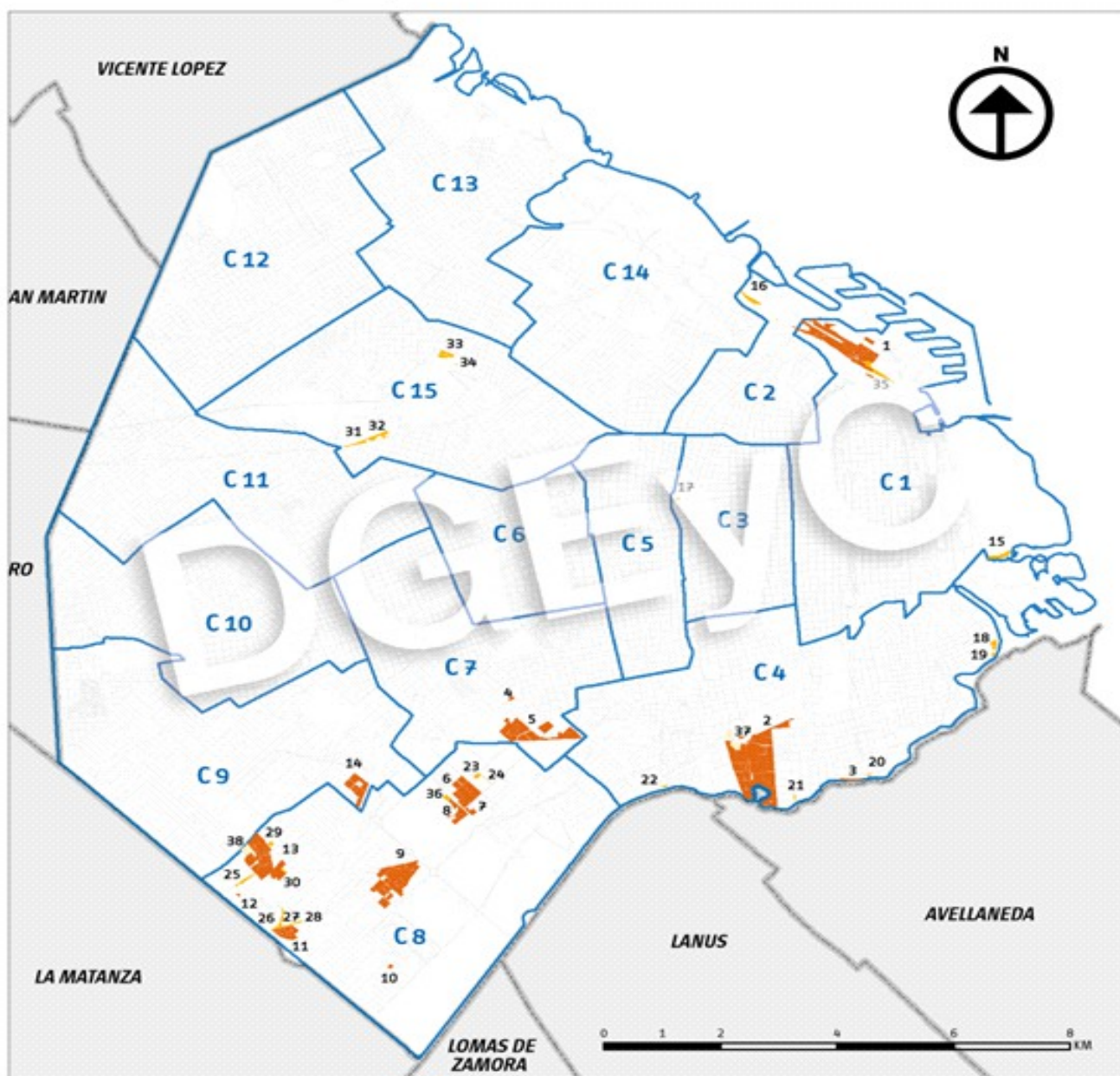


- El Atlas de las zonas verdes de Buenos Aires, que nos permite ver la distribución de los parques y su distancia respecto de los barrios del plan de integración urbana: https://www.fundacionbyb.org/atlas-espacios-verdes-argentina?utm_source=Cenital&utm_campaign=b356c9901d-IPV_38&utm_medium=email&utm_term=0_a38084492c-b356c9901d-396010610

- ¿Qué conocemos de esta problemática?
- ¿Dónde hay barrios populares cerca de donde vivimos?
- ¿Cómo son los procesos de integración urbana allí?
- ¿Qué pensamos nosotros acerca de los procesos de integración urbana?

En la ciudad de Buenos Aires, según información proporcionada por el gobierno, se distribuyen los 36 barrios populares del siguiente modo:

Localización de villas, asentamientos y NHT por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2015



Villa	Asentamiento	NHT
1. Villa 31 y 31 bis	15. Rodrigo Bueno	37. Zavaleta
2. Villa 21-24	16. Saádas	38. Av. del Trabajo
3. Villa 26	17. Bartolomé Mitre	
4. Villa 13 bis	18. El Triángulo	
5. Villa 1-11-14	19. Lamadini	
6. Villa 3	20. Pedro Luján (Bosch)	
7. Villa Calacita	21. Magaldi	
	22. El Pueblito	
8. Villa Piletones	23. Los Pinos	
9. Villa 20	24. Portela	
10. Villa 16	25. Scapino	
11. Villa 19	26. Bermejo 1 y 2	
12. Villa 17	27. María Auxiliadora	
13. Villa 15	28. B. Obrero	
14. Villa 6	29. Hubac	
	30. San Pablo	
	31. Blaritz	
	32. La Carbonilla	
	33. Fraga	
	34. Parodón Lacroze	
	35. Barrio San Martín	
	36. La Esperanza	

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

- Aquí encontrarán una explicación de las diferencias entre los distintos tipos de barrios: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?page_id=813
- No siempre lo que se planifica es lo que se realiza...
<https://www.lanacion.com.ar/comunidad/criticas-a-la-reurbanizacion-de-la-ex-villa-31-que-ya-lleva-36000-millones-invertidos-fallas-de-nid02062022/>



Anuncio / Iluminación / Proclamación

La familia de Jesús, en el contexto de su nacimiento, es una familia sin techo por su calidad de migrantes. Belén, una ciudad que los "mal-recibe" desde un "no hay lugar para ustedes acá". En la periferia de Belén, en una cueva usada por pastores como refugio, como pesebre, allí nace Jesús. ¿Acaso era la única cueva o más bien uno de tantos espacios de refugio de pastores y pobres fuera de la ciudad?

Nos preparamos para la proclamación del Evangelio escuchando la canción de Los Piojos: "María y José" (<https://www.youtube.com/watch?v=RNxC7LWdJlw>)

Lucas 2, 1-20

Por entonces salió un decreto del emperador Augusto, mandando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Quirino gobernador de Siria.

Todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era del linaje y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta.

Estando allí, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada.

En las cercanías había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando el rebaño por turno. Se les presentó el ángel del Señor: la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se asustaron mucho. El ángel les dijo: Tranquilícense, miren que les traigo una buena noticia, una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Y les doy esta señal: Encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres, que él quiere tanto.



María y José

Las expensas no pagó,
el carnicero no fió,
aquel cheque rebotó,
desde el cable se colgó.
Yo ya no se lo que hacer
(y otro pibe va a nacer)
si me cierran el taller,
le dijo a María, José.
María y José...

Atraviesan el país
en la caja de un camión,
van llevando una ilusión
como todo porvenir.
Ojalá traiga, Señor,
un pan debajo del brazo
el camión dio un banquinazo:
¡es varón! María y José...
María y José...

En la caja del camión
un boliviano flasheó
al ver ahí al bebé
hijo de María y José
"¿hijo de María y José?
Jesús lo bautizo yo,
el nuevo mesías
traerá la salvación,
luchará contra el poder
y toda la corrupción
limpiará la iglesia
como ya una vez pasó..."

Ahí nomás lo interrumpió
la María en su rincón
"las madres no queremos héroes
tráiganme pa'ca a mi Ramón"
María y José...

y uno es todos...
y todos somos uno...

Al marcharse los ángeles al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén a ver eso que ha pasado y que nos ha anunciado el Señor.

Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. Todos los que lo oyeron se admiraban de lo que les decían los pastores.

María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior.

Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído; tal y como se lo habían dicho.

Como en tiempos de Jesús, hoy, en los barrios populares son muchos los inmigrantes, los que llegan del interior o los que vienen del extranjero, que habitan allí. No siempre consiguen viviendas dignas. Allí nacen y allí mueren, no siempre en buenas condiciones. El Hijo de Dios quiso ingresar en la humanidad desde allí. El camino de Dios es el camino de la iglesia, enseñaba Juan Pablo II en *Redemptor Hominis* (13).

► Leemos (página 18) el testimonio de Mariela, vecina del barrio Carrillo, que nos narra su propia experiencia de inmigrante que busca un hogar en Buenos Aires a la luz de la Navidad.

- **¿Qué significa para nosotros, hoy, que “Jesucristo es el camino principal de la iglesia” (RH 13)?**
- **¿Qué significa esto para la construcción de una cultura del encuentro en nuestro barrio, en nuestra ciudad?**

Expresión de fe

El camino del Hijo de Dios en la humanidad se prolonga más allá de la humanidad del individuo Jesús. Como lo enseña el Concilio Vaticano II (GS 22) y lo ha profundizado el Papa Juan Pablo II, “(Cristo) que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre.”

El Card. Tomás Cayetano (Cayetano de Vio 1469-1534) en este párrafo de su *Comentario a la Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino (IIIa, q, a6, 11) nos ayuda a comprender mejor qué significa esta unión del Hijo de Dios con todo hombre, con cada uno de nosotros. Las afirmaciones pueden resultar chocantes pero son muy elocuentes:

“Comprende lo que se explica de nuestra dignidad por el hecho de que a nosotros, pecadores vencidos, se nos dio la victoria mediante la Cabeza que nos fue arrebatada. Soy mucho más digno porque, aunque por el pecado desprecié la filiación divina adoptiva que me fue conferida en el bautismo, me convertí en el Hijo de Dios en persona, me convertí en Dios en persona. Confieso que se me ha conferido mucha dignidad: de ser enemigo, he sido hecho amigo de Dios; al que he ofendido, he satisfecho; he merecido lo que he desmerecido; mientras él fue vencido, yo también vencí al diablo y triunfé sobre él; yo estaba en un país lejano, y siendo herido por ladrones, como el samaritano de la parábola, me convertí en el Señor de los ángeles. Pero supera todas las dignidades que me he hecho Dios personalmente: no solo yo, todos los de mi especie, tanto los más bajos como los más corruptos, y enemigos de Dios. Que Dios haya asumido la carne de una raza pecadora es lo máximo que podía esperar el hombre pecador.”

Meditemos un poco este texto tan potente:

1. Los hombres, pecadores, somos esta especie vencida. Fuimos creados por Dios para el encuentro, la vida y la felicidad; pero desde el comienzo nos hemos desenchado y hemos ido generando un mundo de injusticias y divisiones, en el que pocos viven a costa de muchos.
2. Por la victoria de Cristo sobre la muerte, una nueva realidad se abre para toda la humanidad.
3. Por el bautismo se nos confiere la dignidad de ser hijos adoptivos de Dios.
4. Pero nuestro bautismo no es mágico: requiere nuestra colaboración para una vida que, día a día, se configura a imagen de Jesús en acciones de justicia y verdad.
5. Por el pecado cometido personalmente despreciamos esa filiación adoptiva.

6. Y sin embargo, podemos afirmar que, somos Dios en persona. La unión del Hijo de Dios con la humanidad se verifica en nosotros más allá de nuestras opciones éticas puntuales.

7. Estamos reconciliados con Dios definitivamente. Nuestra vida tiene la dignidad del Hijo de Dios: eso supera toda otra dignidad: nos hemos hecho Dios personalmente.

8. Esto supera todo lo que podemos imaginar y desear.

9. Se trata, entonces, de obrar en consecuencia con esta dignidad de ser prolongación de la encarnación del Hijo en la historia. Como lo decía Santa Isabel de la Trinidad: somos “una encarnación suplementaria”.

10. “El que ha nacido de Dios y lo vive no comete pecado, porque lleva dentro la semilla de Dios; es más, como ha nacido de Dios y lo vive, le resulta imposible pecar” (1 Juan 3,9).

- **¿Qué significa que nos hemos hecho Dios personalmente? ¿Cómo procede Dios en su encarnación? ¿Qué le dice esto a nuestra fe?**
- **¿Y qué consecuencias tiene para el actuar cotidiano? ¿Qué le dice esto a nuestro amor?**
- **¿Qué relación hay entre dignidad y cultura del encuentro en las ciudades? ¿Qué le dice esto a nuestra esperanza en el mundo futuro, en el Reino de Dios?**
- **¿Qué podríamos hacer como un signo de nuestro empeño por la cultura del encuentro?**

✳ (Te sugerimos algo al estilo de: ir a alguna capilla de algún barrio popular y organizar un encuentro entre grupos de esa capilla y otros de tu barrio; plantar algún árbol en un espacio verde de un barrio popular coordinando con un grupo de jóvenes de allí y otro de otro barrio, organizar una celebración de navidad...).

Celebración

Nos reunimos en torno a las figuras de un pesebre (mejor si es uno de esos complejos que hay en varias parroquias con la gruta y las escenas de la vida cotidiana que parecen ignorar el acontecimiento)

Canto

Marrón

De: Jorge Sosa y Damián Sanchez

Intérprete: Mercedes Sosa

<https://www.youtube.com/watch?v=3nW2IO9cov8>



Nos invitamos a hacer actos de fe en la presencia de Jesús a partir de nuestra contemplación del pesebre.

Retomamos la lectura del evangelio que hemos reflexionado anteriormente.

Nombramos situaciones de nuestro barrio, de nuestra ciudad, de nuestro país o del mundo que necesitan esfuerzos por la cultura del encuentro.

Rezamos el Padre Nuestro.

Podemos finalizar con alguna canción que aliente la esperanza. Por ejemplo

Aún creo en la belleza

Compositor e Intérprete: Nano Stern

<https://www.youtube.com/watch?v=o43j4NvM4fg>



Para seguir con la reflexión



▽
“Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una nueva etapa. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.” (Fratelli Tutti 77)

<https://lapoderosa.org.ar/2022/07/trabajo-desde-el-barrio-y-para-el-barrio/>

➤ Una posibilidad para financiar mejoras en nuestros barrios

<https://www.argentina.gob.ar/servicio/presentar-proyectos-de-obras-tempranas>



Marrón

Marrón, marrón, por las calles de la villa
por las calles de la villa se me astilla mi canción
Los niños se pelean por un rayo de sol
miseria está muy fea, miseria qué pasó
No dejes que te vea tu espejo de cartón

Marrón, marrón, la luna de tu anoche
fue luna de algodón, duraba triste el frío
ganándole al carbón
Tapado de rocío perfecto dormilón
soñaba algún baldío su sueño de latón
soñaba algún baldío su sueño de latón

Canillitas se marchita la niñez y la alegría
Lava ropa noche y día, lustre, lustre bien marrón
Monedero sin dinero, no se asuste del ladrón
Por las calles de la villa se me astilla mi canción
por las calles de la villa se me astilla mi canción

Marrón, marrón, préstame una sonrisa
te cambio una ilusión
de dónde saco flores si no hay ningún balcón
De dónde saco flores si no hay ningún balcón
si sobran los dolores si falta la razón
de dónde saco las flores si nadie las plantó

Marrón, marrón, por las calles de la villa
por las calles de la villa se me astilla mi canción
Los niños se pelean por un rayo de sol
miseria está muy fea, miseria qué pasó
No dejes que te vea tu espejo de cartón



Aún creo en la belleza

Aún creo en las miradas cristalinas y sinceras,
creo en nuevas primaveras, nuevas lluvias y cascadas;
creo en las cosas sagradas, el sol, la naturaleza,
creo aún en la sorpresa simple de la honestidad
y entre tanta fealdad, aún creo en la belleza...

Aún creo en los rituales, en el canto con sentido,
creo en que nunca el olvido libraré a los generales,
creo aún en que más vale la intuición que la cabeza.
creo en la firme certeza del amor y la paciencia,
y entre tanta indiferencia, aún creo en la belleza...

Aún creo en cada día, creo en cada amanecer,
creo aún en el poder de la dicha y la alegría,
creo aún en la porfía del que cae y se tropieza,
creo en el santo que reza y en el pecador que goza,
y a pesar de tanta cosa, aún creo en la belleza...

Aún creo en el camino, por más sinuoso que sea,
en el poder de una idea y en que el fruto se haga vino,
creo aún en los vecinos que comparten una mesa,
y en la alegre sutileza del vuelo del picaflor,
y en medio de tanto horror, aún creo en la belleza...

Aún creo en la sonrisa tierna de un desconocido,
en el desierto florido y en el caminar sin prisa.
creo que emigrar sin visa es un acto de grandeza,
creo en que no hay tristeza más grande que la alegría,
y entre tanta hipocresía, aún creo en la belleza...

Aún creo en los abrazos, en la risa y en la paz,
en para que nunca más del cielo caigan bombazos,
creo que tras el ocaso la noche nos embelesa,
creo en aquel que profesa lo que vive de verdad,
y entre tanta vanidad, aún creo en la belleza...

Aún creo en ser amable y también en los poetas,
creo que hay muchas violetas de talento inagotable,
creo que no hay ningún sable más firme que una promesa,
y el que cae porque pesa la infamia de una mentira,
y a pesar de tanta ira, aún creo en la belleza...

Aún creo en los amores tiernos de la adolescencia,
creo en mantener la esencia, aunque cambien los colores,
creo aún en los favores, la virtud y la simpleza,
y en que la mayor riqueza habita en el corazón,
y entre tanta desazón... ¡aún creo en la belleza!



Dolores Aleixandre - Círculos en el agua. La vida alterada por la Palabra

Capítulo 2 - «Esto os servirá de señal: encontraréis un niño...» (Lc 2,12)

La señal

La narración del nacimiento de Jesús según Lucas podría distribuirse en un tríptico, al modo de las tablas flamencas.

En la primera tabla, y sobre un fondo sombrío, resalta la descripción lineal (y, al parecer, intrascendente) de una situación humana sin excesiva relevancia: que un hombre y una mujer embarazada, habitantes de un país dominado por el Imperio de turno, tuvieran que someterse a una caprichosa ley de empadronamiento, no es, en último caso, más que un inconveniente inoportuno.

Nada fue preparado exclusivamente para ellos, ni se detuvieron las leyes de la historia. El edicto de César los alcanzó como a cualquier otra familia judía de entonces, y no dispusieron de ninguna exención, de ninguna escapatoria. El modo como Jesús entra en nuestra historia está empujado por un «también», por un «como uno de tantos». Por eso le encontraremos más tarde en la fila de los que bajan a ser bautizados por Juan, o inquieto por averiguar qué es lo que dicen de él, o luchando hasta la agonía en una noche de oración para que su obediencia filial venza todas sus rebeldías ante la muerte.

No viene a retener categorías ni a escapar de ninguna fatiga. Le ha alcanzado un edicto inoportuno y le alcanzará la sentencia de crucifixión.

Por eso, el que, una vez más, se les cierran las puertas a los pobres y no haya más sitio que una cuadra para refugiarse y un pesebre para acostar al recién nacido, tampoco es sorprendente. Millones de hombres en el mundo entero nacen en condiciones de extrema carencia.

Tampoco es extraño que unos pastores pasen la noche al raso, aguantando como tantos otros las duras obligaciones de un trabajo sin tregua.

Todo transcurre a la intemperie, sin techo alguno de excepción o de privilegios, en la opacidad oscura de leyes implacables, en medio del acontecer vulgar de un puñado de vidas humanas que no parecen incidir decisivamente en la historia. Es de noche.

En cambio, en la tercera tabla, a la derecha del tríptico, todo está inundado de luz: la gloria del Señor lo tiene todo envuelto en su resplandor. El temor de la noche ha sido barrido por un torbellino de alegría; el silencio se ha poblado de palabras de gozo que alcanzan, milagrosamente, aquel rincón olvidado de los campos de Judea.

Hay ángeles que cantan un himno de alabanza que ninguna voz humana podría modular: la gloria de Dios y su paz se derraman más allá de los personajes concretos que las reciben, y alcanzan a todo el pueblo.

Pero falta la tabla central, la que encierra el misterio, en misterio que no se revela con claridad en un primer momento y que no se pone al alcance de la simple curiosidad. Es así como velaban celosamente las primeras comunidades cristianas aquello que constituía su tesoro más precioso.

Lo que vemos en el centro del tríptico, un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre, es algo que se ofrece como una señal, y por eso todo va a depender de la mirada de quien lo contempla.

Es posible verlo sin descubrir nada: se trata de un niño sin más importancia; no es más que una pequeña vida humana, aún sin demasiadas posibilidades de llegar a ser significativa. Y, en todo caso, uno tiene los ojos cansados de ver niños famélicos, hombres y mujeres heridos en las cunetas de la vida, continentes enteros clamando como las viudas y huérfanos del antiguo Israel.

Aquí no hay apariencias ni novedad, no llama nuestra atención el poder ni la belleza, no se nos ofrecen seguridades. No hay nada que atraiga, y el espectador se aleja. No ha visto la señal.

Otros sí la han visto. «A los que le recibieron —dirá Juan en el prólogo de su evangelio— se les dio poder de ser hijos de Dios», es decir, de tener en el corazón la suficiente capacidad de asombro como para dejar atrás la imagen de un Dios revestido de lejano poderío y acoger la locura de su irrupción en este gran Belén de nuestro mundo.

A los que miran así, «les hace guiños» la pobreza de este niño y el empobrecimiento de todos los que hoy la siguen padeciendo. Por eso se les van los pies en busca de esos últimos lugares, de los descampados e intemperies de nuestra historia.

Pero a mirar, comprender y sentir así no se aprende solo: por eso es bueno acercarse en Navidad a María, que, silenciosamente, guardó en su corazón aquella noche el recuerdo maravillado de lo que sucedía.

Porque ese recuerdo y ese asombro que ella ha guardado para nosotros nos están esperando esta noche.

«Encontraréis un niño»

No es difícil encontrar al Niño la noche de Navidad. Está tan accesible, tan indefenso, tan al alcance del que se acerque... Está ahí para ser visto, oído, palpado. «La vida se manifestó, y nosotros la vimos y damos testimonio» (1 Jn 1,2).

Lo difícil es continuar el encuentro, convertirlo en el punto de orientación de la vida entera, seguir encontrando a Alguien que ya no está en Belén, sino en este mundo nuestro de antenas parabólicas, asfalto, música rock y jeringuillas en los descampados. Hay que seguir buscándolo; pero a estos aprendices de buscadores que somos nosotros no se nos da más que una señal: «Encontraréis un niño».

Nuestros ojos se desconciertan: están acostumbrados a detenerse en lo que brilla, en lo que destaca, en lo que «se anuncia» de cualquier manera, y ahora tienen que descubrir esa señal que está en la penumbra de lo pequeño y de lo escondido, en la oscuridad de esas gentes que no aparecen como significativas ni influyentes, porque tienen, saben y pueden poco.

Nuestra fe se siente débil: se le pide que crea que por debajo de las apariencias endurecidas de tantas vidas hay un niño perdido a la espera de alguien que reconozca su presencia.

Nuestro corazón se estremece: presiente que tendrá que hacerse más vulnerable, porque a un niño hay que acercarse desde la ternura y no desde el poder, desde el desarme y no desde la agresividad...

Nuestro «personaje» se siente amenazado: para encontrar a un niño no hay que subir, sino bajar; no hay que deslumbrar, sino acoger; no hay que esforzarse en ser valioso, sino sencillo.

Pero, más adentro de todo eso, el niño que somos cada uno de nosotros da saltos de gozo y nos empuja al juego y a la simplicidad; nos llama a recobrar esa inocencia que en los adultos consiste en seguir esperando y confiando, más allá de todas las decepciones.

Cuando un individuo, o una comunidad, o esa comunidad grande que es la Iglesia, consiente en bautizarse en esa segunda inocencia, sus verbos cambian, y prefiere preguntar en vez de dictaminar, acompañar más que prohibir, atreverse más que defenderse, persuadir en vez de imponer, animar en vez de amenazar, confiar en vez de recelar. Y es en esa niñez reencontrada donde el mundo puede reconocer una señal.

«En lo oculto me iba yo formando» (Sal 139,15)

Vivimos tan acosados por la prisa, tan acelerados por nuestras ocupaciones, que demasiadas veces sólo estamos atentos al resultado último de las cosas, a su brillo final. Nos urge ver cuanto antes el rendimiento de nuestro esfuerzo; nos parece tiempo perdido lo que no es inmediatamente comprobable; nos impacienta la lentitud con que avanzan nuestros proyectos; nos cansa tener que estar siempre empezando en la tarea de corregir nuestros defectos y soportar los de los demás.

La vida se encarga de sosegarlos si nos dejamos enseñar por ella: las leyes secretas del crecimiento, la desproporción entre los largos períodos de aprendizaje y el resultado conseguido, la resistencia de la realidad a dejarse avasallar por nuestras urgencias, pueden convertirse en las agujas que van tejiendo pacientemente el proceso de nuestra maduración.

Pero es, sobre todo, en medio de la oscuridad de la noche de Belén donde podemos recibir la visión de un orden diferente y ser iluminados por su claridad. Hay un niño dormido sobre un pesebre; el mundo ha esperado un adviento de siglos desde la creación para preparar su llegada; durante nueve meses ha sido tejido en lo secreto del seno de una muchacha galilea; va a necesitar treinta largos años hasta que cuaje su personalidad. Va a tener que pasar tiempo hasta que su voz sea lo bastante sonora para dejarse oír desde la orilla, cuando hable desde una barca; va a tener que vivir sin prisa junto a una mujer contemplativa para que sus ojos aprendan a mirar más allá de las cosas, y a tener que trabajar mucho hasta que sus hombros se vuelvan lo bastante fuertes para aguantar los golpes y resistir el peso de un madero.

Acercamos a él dejando atrás nuestras prisas, nuestra superficialidad impaciente. Aceptar que su ritmo sea el nuestro, acoger su tiempo y su medida, abandonar entre sus manos nuestras preocupaciones por la eficacia. Dejar que renazca en nosotros

la confianza en la fecundidad de una vida escondida con Cristo en Dios, la fe en que sólo lo escondido resiste, la seguridad de que Alguien se encarga de que germine y dé fruto lo que ha consentido hundirse, como él, en la oscuridad de la tierra.

Acampado junto a nosotros

El comienzo del prólogo de Juan nos remonta a lo más alto y más sublime del misterio trinitario: «La Palabra, en el principio, estaba junto a Dios».

La expresión es, a la vez, sobrecogedora y humilde: nosotros sabemos bien qué es eso de estar unos junto a otros; somos conscientes de necesitar el cobijo y el calor que da la cercanía humana. De lo que es y significa «estar junto a Dios» sabemos menos; es decir, en realidad no sabemos apenas nada: es un nivel al que, si no fuera por Jesús, no tendríamos posibilidad de acceso. Nosotros pertenecemos a la noche, y por nosotros mismos no podemos alcanzar el ámbito de la Luz.

Pero, un día, ese Dios a quien nadie ha visto nunca decidió rasgar la tiniebla y plantar su tienda junto a nosotros. La palabra cambió la vecindad de Dios por la vecindad de los hombres, y el resplandor de la gloria acampó junto a la debilidad de nuestra carne.

El verbo que elige Juan en su prólogo evoca un mundo de imágenes muy concretas: **acampar** es muy distinto de instalarse, de residir, de asentarse. El que acampa no suele disponer de un terreno ni ejercer derechos de propiedad sobre él; ni siquiera puede estar seguro de que no será arrojado fuera. Una tienda es algo frágil, y hay que plantarla al abrigo de la ladera de un monte o de un muro, porque está expuesta a todos los vientos y a todas las intemperies. Una tienda se instala casi sin herir la tierra, casi sin hacer ruido, como pidiendo tímidamente permiso y asegurando que no va a molestar. El que acampa no se protege con puertas blindadas ni con alarmas; su única defensa consiste en confiar en que su misma debilidad y pobreza le defenderán de cualquier codicia.

Alguien ha venido a vivir así entre nosotros. No va a imponer nada, no va a ejercer la fuerza de su señorío ni a tomar posesión de nuestra tierra con imperativos categóricos. Le oiremos decir: «Si quieres...», «si alguno se quiere venir conmigo...», «estoy a la puerta y llamo: si alguien me abre...» Sabremos que es él, porque la caña cascada se enderezará entre sus manos. Porque su aliento

conseguirá que, de la mecha que se apagaba, vuelva a brotar una llamita. No gritará ni se impondrá con violencia, pero las fuerzas del mal se someterán a su autoridad, y alguien reconocerá con asombro: «Tú tienes palabras de vida eterna».

El evangelio de Lucas expresa esta misma realidad con su estilo peculiar y subraya el misterio de esta elección: el nombre de César Augusto evoca el universo de la autoridad, el poder y la fuerza según nuestros criterios. Según una buena lógica, el artífice de la «paz augusta» tendría que ser el primer beneficiario de la vecindad de aquel que viene a ser nuestra paz.

Y, sin embargo, el que «estaba junto a Dios» acampa en otro lugar muy distinto de la Roma del César y elige el descampado de un pueblo del que hay que precisar que era «de Judea», como habrá que precisar también que Nazaret era «de Galilea». Belén y Nazaret no tienen categoría por sí mismos, no son conocidos como lo serían Roma o Jerusalén.

Tampoco los pastores tienen, en el texto de Lucas, nombre propio: son otra personificación de lo no importante, de lo no significativo. Son los representantes de esa masa anónima de gente de abajo, de pequeña gente que no cuenta a los ojos del mundo.

Pero es su cercanía y no otra la que ha buscado en primer lugar el Verbo al tomar nuestra carne.

Son ellos y no el César los que se ven envueltos en la claridad de su gloria. Son ellos quienes escuchan la buena noticia de la paz, y son los de la intemperie los que quedan bañados en el resplandor de la Gloria.

Una vez más, la Navidad viene a nosotros como noticia gozosa y también como encrucijada, como momento de decisiones.

Ahora ya sabemos junto a quiénes tenemos que buscar al que ha venido a estar entre nosotros. Ahora ya se nos ha anunciado que es en medio de la debilidad de nuestra humanidad donde podemos encontrarlo.

Y no hay otro lugar donde podamos aprenderlo más que ese descampado de Belén de Judá, en el que un grupo de los que no saben, no pueden y no tienen, está en vela en medio de la noche.

Acercarnos hoy a ese rincón de Belén de Judá donde acampa silenciosamente el Verbo, a esos rincones del mundo donde acampa hoy su humanidad

humanidad doliente. Ofrecerle (ofrecerles) abrigo, acogida, suelo donde acampar. Porque han venido a lo suyo, están en lo que es suyo y el gozo de recibirles está hoy a nuestro alcance.

«Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres que El quiere tanto» (Lc 2,14)

Las palabras que Lucas pone en boca de los ángeles en la escena de la anunciación a los pastores son mucho más que un himno de alegría por el nacimiento del Salvador. Y lo son, porque constituyen como la obertura sinfónica de lo que va a ser toda la existencia de Jesús, algo así como la «banda sonora» que va a acompañar toda la «película» de su vida.

Cuando Pablo trate de expresar el descenso vertiginoso del Hijo a la densidad de nuestra historia, utilizará un verbo sobrecogedor: «se anonadó», «se despojó de su rango». Ekenosen, decían los cristianos de lengua griega; «se vació». «Caro oblita sui», dirá Ireneo: carne olvidada de sí misma. «El hombre para los demás», dirán los teólogos de nuestro siglo.

Qué extraña identidad la suya habitada por una única referencia que Lucas desdobra aquí en dos términos: la gloria de Dios y la paz de los hombres.

«Yo tengo otro alimento que vosotros no conocéis», dirá un día a sus discípulos (Jn4,32). Y es que nosotros nos alimentarnos, nos hacemos fuertes, buscamos la supervivencia afirmando nuestro yo, «haciéndonos un nombre» (Gen 11,4), realizando nuestros propios proyectos; y él, en cambio, se alimenta de la palabra del Padre (Mt 4,4), no busca más que su voluntad (cf. Jn 6,38). Y esa voluntad

es que sus hijos dispersos vuelvan a casa y vivan esa plenitud de bendición y de vitalidad que la Biblia conoce como paz. Buscar todo eso le apasionará tanto, le invadirá tan totalmente, que vivirá des-centrado, des-quiciado, porque su centro y su gozne son su Padre y sus hermanos.

«Ha perdido el juicio», llegarán a decir de él sus parientes (Mc 3,21), y seguramente con razón, porque nada más ajeno a nuestra juiciosa prudencia, a nuestras razonables componendas, a nuestros calculados equilibrios, que esta vida que hoy está empezando y que, ya desde ahora, carece de toda sensatez, de toda medida.

Se diría que el himno de esta noche le ha emborrachado, le ha sacado de sus cabales, y que a partir de ahora ya no sabrá vivir más que «enajenado», «alterado», incapaz de vivir a otro ritmo que no sea el del derroche, la esplendidez, la ruptura de límites...

Rondar esta noche por ese lugar donde alguien ha empezado a existir-para-los-demás. Acercarnos a él sin intentar vaciarnos de nosotros mismos para parecernos a él: sólo después de haber encontrado un tesoro se vende gozosamente todo lo demás, dirá él de mayor. Sólo cuando los oídos han captado la música, pueden los pies ponerse a danzar.

Por esa, exponemos esta noche «al raso», como los pastores, por si acaso nos alcanza la melodía de su canción: «Gloria a Dios, paz a los hombres».

Dejarnos arrastrar por ella, tararearla, murmurarla en lo secreto de nuestro corazón. Y, si nos es dado, ponernos a danzar a su ritmo. Aunque sea una locura.





Carolina Bacher Martínez

Un renacer de la ciudad largamente esperado a partir de la integración urbana¹

El tiempo de navidad es un tiempo de esperanza. Supone renovar la confianza en la vida que insiste en renacer en tiempos y espacios inciertos. Estas páginas se proponen ofrecer dos perspectivas complementarias que hacen foco en la cultura en vista a promover la integración urbana. Asumo aquí una comprensión de la cultura que refiere, en un pueblo, a diversas relaciones e interrelaciones entre las personas, y de éstas con el espacio y con lo/El trascendente, animadas por un conjunto de valores y expresadas en múltiples tramas de sentido, imaginarios, símbolos, prácticas sociales y estructuras sociales que a su vez las condicionan. (2)

Una posibilidad consiste en considerar que entre la cultura popular presente en los asentamientos populares y el resto de la cultura urbana en la ciudad hay una clara distinción. Esta afirmación implica que los sujetos populares y urbanos se perciben como otros diferentes y que, en la práctica, se ignoran y evitan, se desconocen e imaginan, se prejuizan y, en muchos casos, se sienten amenazados por la presencia y por la existencia del otro a quien le atribuyen una vinculación con el mal presente o potencial en su vida cotidiana. Culturas urbanas y populares estarían atravesadas por la desconfianza, llegando a “desconfiar, dudar, sospechar en todas las direcciones y de manera sistemática” (3), asumiendo la práctica de la instalación de vallas en los espacios de interacción, ya sean estas físicas o simbólicas, yuxtaponiendo las presencias, pero obstaculizando un verdadero encuentro e inclusión. Como constata *Evangelii Gaudium* frecuentemente la ciudad se está convirtiendo en el lugar de la huida y la desconfianza mutua. (4)

El filósofo Carlos Pereda reflexiona sobre la heterogeneidad del concepto confianza y afirma que éste comporta la condición humana de la dependencia, del discernimiento, y de las expectativas positivas.⁽⁵⁾ El ser humano cuenta con una confianza general que es pre-reflexiva, es decir, que se asume desde la niñez sin ser tematizada, y que se vive día a día como un bien. Pero esta confianza general se rompe y deja lugar, por una parte, a la desconfianza y, por otra, habilita la emer-

gencia de confianzas segundas y singulares que, en ocasiones, se desplazan hacia una confianza institucionalizada y/o legal.⁽⁶⁾ Una confianza que surge luego del discernimiento puede indicarse como una confianza responsable del cuidado conjunto de la propia vida y la de los demás a la que estamos invitados especialmente los cristianos: “El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual” (*Evangelii Gaudium* 88).

En el caso de la interacción entre la/s cultura/s popular/es y la/s cultura/s urbana/s tanto las políticas públicas como las líneas pastorales pueden propiciar confianzas segundas y singulares, oportunamente mediadas por las instituciones. Esto implica que los agentes públicos y pastorales operen como un tercero que habilita espacios de discernimiento conjunto para los diversos actores populares y urbanos en orden al restablecimiento de una confianza social responsable, que propicie la creación y/o el afianzamiento de confianzas interpersonales e intercolectivas situadas —espacio y temporalmente— y, ocasionalmente, contractuales. Para los cristianos constituirá una experiencia de vivir a fondo lo humano y anclar su testimonio en esta experiencia que lo mejora a él mismo y fecunda la ciudad (cf. EG 75) de tal manera que puedan proclamar, como el papa Francisco:

iQué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! iQué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro! (EG 210)

En segundo lugar, también podría considerarse otra perspectiva que ponga en cuestión la distinción absoluta entre cultura/s popular/es en los asentamientos y cultura/s urbana/s en la ciudad. Sea porque la cultura popular ancla en la experiencia de territorialidad, pero no queda configurada exclusivamente con esta variable. Tal es el caso de los migrantes en situación de pobreza, de provincias argentinas o de países limítrofes: hay grupos que residen en asentamientos informales como otros que habitan precariamente en habitaciones o loca-

les en diversos barrios de la ciudad. Recuperar las múltiples variables —étnicas, género, etarias, etc.— que atraviesan y configuran las tramas culturales permite establecer articulaciones entre los habitantes de los asentamientos y los que habitan otros barrios de la ciudad en su diversidad. (7)

O porque no se excluyen absolutamente, ya que tanto los sujetos populares como los urbanos están tensionados hacia una vida digna, que no puede identificarse sin más, con cada una de las formulaciones antecedentes. Pedro Trigo nos recuerda que el paradigma para el barrio popular no es la ciudad como tal, sino la vida digna que está llamada a desplegarse tanto por los habitantes del asentamiento —en su diversidad— como por el resto de los ciudadanos —también en su diversidad—. (8) Como afirma la exhortación *Evangelii Gaudium* convertirse en pueblo es un trabajo arduo y lento que deberá realizar cada generación, y que le exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía (cf. *Evangelii Gaudium*, 220).

Para ilustrar éste último aspecto sirve indicar que de las investigaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina se desprende que la violencia y la percepción de inseguridad afectan a toda la población de la ciudad —también a la de los asentamientos— de manera muy similar. (9) Sin embargo, en los medios de comunicación muchas veces se amalgama de forma estigmatizadora los asentamientos precarios con la delincuencia, (10) situación que se correlaciona con la indignación de jóvenes de sectores populares y de sus madres quienes explicitan la violencia que padecen además por portación de cara, según los estudios del sociólogo Gabriel Kessler. (11)

Asumiendo esta perspectiva que busca explicitar lo común entre los sujetos de culturas populares y urbanas, ya sea en la dimensión fáctica de padecimientos comunes —aunque puedan estar especificados por otras variables— como en el nivel antropológico —una vocación a su dignificación humana— las políticas públicas y las líneas pastorales pueden optar por suscitar espacios de búsquedas de alternativas compartidas que propicien procesar conjuntamente los conflictos. Esta práctica es, según Pedro Trigo, la piedra de toque que expresa que los sujetos son distintos al mismo tiempo que iguales en dignidad, y puede favorecer una alianza entre las diversas personas de un pueblo. (12)

En síntesis, si nos preguntamos cómo favorecer la integración urbana lo expuesto pone a consideración que “integración” es una categoría que expresa una interdependencia relacional de tal manera que, si se considera la cultura urbana y la cultura popular como configuraciones específicas no permeadas entre sí, se requiere de política públicas y líneas pastorales que propicien espacios para la reconfiguración de la confianza recíproca. Mientras que, si se reconoce alguna dimensión común en las experiencias vitales y una tensión hacia la dignidad humana en común de todo el pueblo que vive y transita la ciudad, pueden proponerse colectivos inclusivos integrados por sujetos tanto de cultura popular como urbana para deliberar y establecer una agenda social y, en el caso de la Iglesia, pastoral en común. Los fragmentos urbanos habitados por una diversidad que crece en confianzas mutuas y en proyectos comunes pueden constituirse en pequeños pesebres en los que renazca una ciudad abierta a la vida de todas y todos.

1. Reflexión presentada originalmente en la mesa “Cultura popular y urbanización/integración de asentamientos informales”, el 31 de agosto de 14.15 a 15.45 en la UCA— 1° Piso- AULA: 121. Conferencia Anual 2018 de la Human Development and Capability Association, Buenos Aires, UCA.

2. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO — Documento de Puebla— Oficina del Libro, Buenos Aires, nº 386-387.

3. Cf. C. PEREDA, Sobre la confianza, Barcelona, Herder, 2009, 281.

4. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2013, nº 75.

5. Cf. PEREDA, Sobre la confianza, 15.

6. Cf. *Ibid.*, 55.

7. J. DE J. LEGORRETA, “La ciudad latinoamericana: aproximaciones sociológicas”, en: J. DE J. LEGORRETA (dir.) 10 palabras clave sobre pastoral urbana en América Latina, Verbo Divino, Navarra, 2007, 15-46, 36-37.

8. P. TRIGO, “Pastoral suburbana: elementos estructurales”, *ITER* 44 (2007) 39-105, 42-44.

9. M. MURATORI; E. SALVIA (coord.), Inseguridad ciudadana en la población urbana Argentina (2010-2016), 17.

10. Cf. G. KESSLER, El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, 13.

11. Cf. *Ibid.*, 115-127.

12. Cf. P. TRIGO, Echar la suerte con los pobres de la tierra. Propuesta para un tratamiento sistemático y situado, Centro Gumilla, Caracas, 2015, 84-85.

 Norma Ramírez Acosta. Pquia. Cristo Obrero, Barrio Mugica

Audio 1

La urbanización del barrio, arrancó hace unos años. Sigue en pañales; falta mucho. En mi opinión está buena la urbanización desde el hecho que se planteó desde los vecinos como un pedido hace años y se trabajó en una planificación y se arrancó. Y bueno, la idea es que se hagan bien las cosas. nos hubiera gustado que se dé, por ejemplo, refiriéndose a las viviendas nuevas que se edificaron en distintos sectores del barrio, que se hagan bien, que se haya pensado que van a vivir ahí personas, familias y el que lo haya pensado y planificado se hubiera puesto en el lugar de esas personas y hacer viviendas seguras, firmes y duraderas. Cosa que no sucedió: las viviendas se hicieron de material muy muy feo. Estamos a cuatro años de que nos mudamos y las viviendas, se puede decir que se caen a pedazos. Están muy mal hechas, en material desechable, podría decirse. La obra tiene muchas falencias de base, de estructuras. Hay muchas filtraciones; sobre todo lo que se refiere a la plomería, a la parte eléctrica: todo falló. Tenemos hasta ahora problemas. Todos los años vivimos en obras, en reclamos. Muy frustrante y desgastante vivir así, cuando en las noticias, en la propaganda y en toda la publicidad sale que le está dando mejor calidad de vida a los vecinos y eso no es así. Así que bueno, eso sería lo totalmente negativo.

Todo el proceso de mudanzas, urgencias. No se cuidó nada a las personas, a las familias ni a los niños. La gente fue obligada a mudarse de un sector. Y no se cuidó nada la parte emocional. Me refiero a que la gente fue muy muy presionada a mudarse rápido a unas viviendas que ni siquiera estaban listas, que no estaban puestas las rejas en los ventanales de las habitaciones de los chicos, que faltaban cosas, detalles. A los cinco minutos que sacabas las cosas, los muebles y demás de las viviendas para mudarse estaba esperando la topadora, todas las maquinarias para derrumbar la vivienda; y los que aún no se mudaban, se los veía a los niños mirando toda esa acción muy violenta, podría llamarse,

porque son sus casas, vivieron ahí y ayudaron a sus padres a levantarse con sus propias manos y en cinco, diez minutos hayan sido derrumbadas frente a sus ojos. Eso fue muy violento y esa manera de no cuidar, de no ver que haya un proceso, fue también muy negativo para algunas personas que sufrieron por mucho tiempo ataques de pánico y un montón de situaciones emocionales que afectaron la salud. Así que toda esa parte fue muy muy negativa.

En cuanto a lo positivo, a mi parecer, estuvo muy buena la distribución en sectores de las salitas, de los puestos de salud. Eso logró que se descongestionara bastante el puesto. Anteriormente era uno solo y ahí acudía todo el barrio y eso era un caos, era imposible conseguir turnos. Hoy eso está distribuido en tres salitas en tres sectores, eso está bueno. Los locales, los edificios están muy bien organizados, muy bien hechos. Pero bueno, de vuelta nos encontramos, tropezamos con una dificultad que hay muy muy pocos profesionales y ahí, de vuelta, debido a la alta población, no abastece a la demanda de salud y a las malas condiciones de trabajo de los médicos, de los profesionales que están. Y eso, en realidad, creo que es en general, no sólo del barrio, ¿no? Pero hay pocos profesionales, como que el puesto está equipado, pero no hay profesionales suficientes.

Pero, de todos modos, considero que es positivo que se haya distribuido en distintos sectores y estén equipados los puestos de salud.

Otra cosa positiva es que se hizo la nomenclatura de las calles y ahí hubo participación de vecinos, hoy en todo el barrio tienen nombre las calles y fueron electos por los vecinos. Ahí hubo participación. Se largó en un buen tiempo como mapas de las calles. Y las gentes fueron opinando cómo les gustaría que se llamen sus calles. Y hay bastante diversidad, así como el barrio. Está el nombre del lugar de origen de la gente, de las cosas significativas e importantes, cosas autóctonas como árboles y flores y animales; y lugares significativos de los países limítrofes del cual provienen muchos de los habitantes del barrio. Ahí se produjo como una gran democracia, se puede decir, y participación amplia de los vecinos. para la elección para los nombres de las calles. Considero que eso también es muy positivo y da un sentido de pertenencia a los habitantes.



Audio 2

En cuanto a si se da la integración de la gente que vive en el barrio Mugica con el resto de la ciudad yo creo que siempre la gente del barrio estuvo integrada a la ciudad, que es parte, que toda la gente, todos los días, o al menos, la gran mayoría sale y se distribuye por toda la ciudad en todos los barrios. En muchas casas de distintas familias se van las mujeres a trabajar a cuidar del hogar, de las casas, de los niños, de los hogares. Ahí siempre estuvo integrada. Y los hombres que salen a construir la ciudad misma: de día salen a construir los grandes edificios de la ciudad. Y cuando vuelven a la noche construirán sus propias casas, sus hogares, en familia. Esa también fue la parte no equitativa ni justa. Las casas fueron muy bien construidas, de material duro, de material resistente y muy bien hechas, que nunca han tenido problemas por más que de a poco se van completando, por etapas, las casas son seguras. En cambio, los edificios que construyó el gobierno en su momento, las llamadas viviendas nuevas, están hechas de durlock, totalmente de durlock y tienen miles de dificultades de construcción de base que todas las familias siguen sufriendo; a apenas cuatro años se caen a pedazos. Las cosas están rotas, hay muchas filtraciones. Y las cañerías dentro de las paredes están filtrando y al ser de durlock eso está rompiendo en todas las casas, o al menos en la mayoría. Y seguimos con los reclamos que no son atendidos. Seguimos reclamando, que se intente o que se resuelva de una vez y por todas en forma eficiente todas estas falencias. Así que, ahora, a la gente del resto de la ciudad todavía le cuesta mucho integrarse al barrio y aceptar a la gente del barrio. O sea, todavía sigue habiendo comentarios negativos, discriminación. Todo eso se sigue escuchando, se sigue viendo y hay mucha gente que aún lo sigue viviendo. Tampoco es que muy poca gente de fuera visite con confianza el barrio. En los eventos, en lo demás, son muy pocas gentes que vienen al barrio. Esa parte todavía falta. Como que la ciudad se integre al barrio, o sienta o lo haga parte de la gran ciudad, a pesar de que está adentro, en la parte céntrica de la ciudad está pegada a Catedral, a Palermo y aún así está visto como un mundo aparte. De que falta todavía falta la integración verdadera con el resto de la ciudad.

Audio 3

Pensando un poco más... también lo que se puede ver como negativo es que si bien a mucha gente le gusta que empiecen a venir empresas o negocios que gustan a la gente, digamos, ¿no?, el servicio, en el fondo, es muy negativo. Empresas como McDonald's, o estar cerquita Diarco, cuando sabemos que son empresas de mucho poder adquisitivo y que creemos que va sacando trabajo a los emprendedores o pequeños distribuidores que viven y trabajan en el barrio.

Es una manera de ir sacando a la gente, despacito y disimuladamente ya que la intención siempre fue de sacar a la gente del barrio. Van como buscando otras formas y van como empujando a la gente para que vaya saliendo del barrio. Todos los lugares que van pudiendo, los van comprando y ocupando gente de más poder adquisitivo. Así que tampoco lo veo positivo.

Hoy están empezando a colocarse los medidores de luz y de agua cuando todavía no empieza a mejorar todo lo que es la parte eléctrica y la parte de plomería en general en el barrio. Hay muchas dificultades en los servicios y en la parte de los pasillos y en la parte aérea todavía siguen llenos de cableríos no ordenadas, no hechos en forma, sino con la forma que lo hicieron los propios vecinos. Si bien son seguros porque hace muchos años que están, deberían de mejorar toda esa parte.

Y si bien podemos decir que ya no pisamos tanto barro como antes, ya que las calles están medianamente hechas, (digo así porque terminan de cerrar una calle, un pasillo en una semana y a la siguiente están rompiendo el mismo lugar) vivimos en obra todo el tiempo y en los mismos lugares. Pareciera que ahí no se avanza; mucho no se entiende la forma de trabajo. Así que bueno. Son cosas también no muy positivas

 Mariela Bareiro. Pquia Virgen Inmaculada-Barrio Ramón Carrillo

“Se van si o si, no me importa donde pero se van”... son las palabras que hasta el día de hoy resuenan en mi mente cuando escucho “**DESALOJO**”, me duele profundamente pero también me da fuerza para seguir luchando.

Cuando tenía 13 años, habíamos llegado recién de Paraguay, con la esperanza de mejores condiciones de vida. Recuerdo que cuando llegamos dejamos nuestros bolsos en la casa donde alquilaba mi tía y salimos inmediatamente a buscar alquiler, nos recorrimos todo el barrio, golpeando puerta por puerta con la ilusión de que alguien nos recibiera, de encontrar un lugar para alojarnos, por lo menos una habitación, pero la respuesta siempre era la misma “**A familia con niños no alquilamos**”, de nada servía las justificaciones de mi madre, ni tampoco escuchar nuestra realidad, menos nuestros deseos, la respuesta era simple y concreta “**NO**”. Ese día no tuvimos suerte, no encontramos dónde alojarnos por lo que nos quedamos en la casa donde alquilaba mi tía y con todo el disgusto de la dueña de casa que nos dejó bien claro “**Solo por ésta noche**”. Al día siguiente sin perder las esperanzas, bien temprano salimos nuevamente a buscar un lugar, esa vez pudimos conseguir un pequeño departamento y fue un momento hermoso, ya teníamos donde estar, donde dormir, nuestro lugar; pero esa alegría pronto terminaría; después de 6 meses la dueña nos informó que teníamos que buscar otro lugar porque ya no podía alquilarnos el departamento “**Se van si o si, no me importa donde pero se van**” (en nuestro barrio aún hasta el día de hoy, existe el temor de que los inquilinos usurpen la casa y la desconfianza es mayor si se trata de familias extranjeras con niños, por ese motivo se les dificulta a muchas familias con niños conseguir un alquiler y si lo consiguen son por periodos muy cortos) otra vez se repite la historia, otra vez salir a buscar un lugar.

Recuerdo que justo en ese tiempo se entregaban planes para las nuevas viviendas (Los monoblocks) construidos recientemente en el barrio, mis padres intentaron acceder al plan pero no cumplían con los requisitos solicitados (tener

determinados años de residencia y trabajo formal, si bien mis padres trabajaban, lo hacía de manera informal, mi mamá de empleada doméstica y mi papá de albañil). Así estuvimos por muchos años hasta que se nos dio la posibilidad de comprar una casa, recuerdo que nos quedamos sin nada, a veces ni alcanzaba para la comida, había solo pan y mate cocido, pero no importaba, rebalsamos de alegría, teníamos nuestro “**Rancho**” porque así lo llamábamos, “**Nuestro Rancho**”, era de nosotros, ya nadie podía desalojarnos, teníamos donde dormir, donde estar, donde proyectar, donde soñar.

Cada navidad, en cada pesebre viviente, en la lectura de la nochebuena, es inevitable que el recuerdo no se haga presente, ¿cómo no identificarme con la familia de Jesús en el contexto de su nacimiento?, una familia sin techo, sin un lugar en dónde alojarse, un Niño que eligió un lugar humilde, sencillo, simple. ¿Cómo no conmoverme cuando veo por las calles de mi barrio a familias buscando un lugar? ¿cómo no ponerme en sus zapatos si también pasé por lo mismo?. Creo que la navidad nos invita a acercarnos a esos pesebres humanos en los que vuelve a nacer el hijo de Dios, en aquel hermano que busca desesperadamente que lo alojen, en aquel pibe tirado en la calle, en aquel que no encuentra un trabajo, en aquellos que sufren el despojo de sus bienes, en aquellos jóvenes cuyos sueños se ven truncados por las drogas, en las familias que se quedan en la calle por no poder pagar el alquiler, en aquellos niños y abuelos que se encuentran solos. Creo que estamos llamados a ser como los personajes del pesebre, ese llamado de ir al encuentro de aquellos marginados, excluidos, invisibles, descartables y dar nuestro Sí como lo hizo nuestra madre María.

Navidad nos recuerda así que Jesús se manifestó, apareció y eligió situarse en la periferia en una ciudad muy pequeña del país, quiso empezar su camino humano compartiendo la falta de una casa, de una tierra libre y de una esperanza de redención. Nos ayuda a mirar las cosas desde la



periferia y a descentrarnos. “Descentrarnos” nos mueve hacia el camino del encuentro, nos invita a la confianza, a creer en la bondad de la gente y en la misericordia del Padre; a descubrir en el mundo cotidiano en el que nos movemos, donde está el misterio de gracia que se hace luz por el amor y se expresa en gestos y obras. Estas actitudes son las que nos hacen mensajeros de la buena nueva como los pastores de Belén. La humildad del pesebre nos invita a descentrarnos para ampliar nuestra mirada, tocar las llagas de nuestros hermanos que viven cerca de nosotros y que tanto sufren.

Por eso como dije al principio, este recuerdo duele pero me hace sentir viva, me da fuerza para seguir luchado, me ayuda a entender y ponerme en el lugar del otro, me llama al servicio, me da esperanza, me saca de mi zona de confort, de mi centro para moverme, para buscar y para dejarme encontrar en la pequeñez de las historias de mis hermanos. Por eso deseo que en esta Navidad Jesús nos regale la gracia de la “Pequeñez” para poder acogerlo, abrazarlo y servirlo en nuestros hermanos, humildes y últimos.



